

## ***Mirada oculta. Silencio represivo. Una lectura sociocrítica de Ciencias Morales de Martín Kohan***

---



**RODAS Cecilia, SÁNCHEZ Alicia, PERRIOT Celina,  
MANCHA Valeria, PINARDI Carolina, PULERI Lorena**

Lugar: San Juan

Editorial: EFU, Editorial Universidad Nacional de San Juan

Páginas: 91

ISBN: 978-987-3984-044

2015

---

Este volumen representa un valioso y necesario aporte al ámbito académico. En primer lugar, por constituirse en un instrumento de consulta esclarecedor de las principales nociones de la corriente de la sociocrítica; y en segundo lugar por proponer un modelo de aplicación de esta tendencia teórica a la textualidad de una novela clave de la nueva narrativa argentina, de nuestra literatura nacional más reciente y significativa, como es el caso de *Ciencias Morales*,<sup>1</sup> de Martín Kohan, Premio Herralde 2007.

El equipo<sup>2</sup> que conforma la co-autoría es un grupo de docentes investigadoras perteneciente a la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de San Juan, quienes se abocaron al estudio sistemático del discurso literario desde diversas perspectivas teóricas. Su incursión en la corriente de la llamada sociocrítica ve hoy su fruto en la publicación de *Mirada oculta. Silencio*

---

<sup>1</sup> Kohan Martín, *Ciencias Morales*, Barcelona: Anagrama, 2007.

<sup>2</sup> Compuesto por Cecilia Rodas; Alicia Sánchez; Celina Perriot; Valeria Mancha; Carolina Pinardi y Lorena Puleri, conforma un sólido grupo de docentes investigadoras del Instituto de Literatura Ricardo Güiraldes, perteneciente a la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de San Juan.

*repressivo. Una lectura sociocrítica de Ciencias Morales de Martín Kohan.* Su título propone una doble alusión: visual y auditiva que advierte acerca de una intervención sobre aquello que puede ser mirado y sobre aquello que puede ser dicho. Descubriremos luego, al adentrarnos en la lectura, que esa «mirada oculta» implica una intromisión en el espacio privado del otro, en definitiva un acto de violencia. Asimismo, el acto silenciador, que censura la expresión del otro es sinónimo del autoritarismo más peligroso, aquel que manipula para lograr la autocensura. Porque es sobre aquello que está escondido, oculto, sobre lo que trata la novela de Kohan y lo que devela el ensayo crítico que analizamos. En este caso, lo oculto, lo silenciado y lo reprimido en una época nefasta en la historia de nuestro país entre 1976 y 1983: la dictadura militar y la guerra de Malvinas. Temas que en las últimas décadas la literatura argentina ha trabajado como parte de un discurso social que intenta reparar o reconstruir la memoria histórica del trauma.

El libro está enunciado desde una única voz, sin división de capítulos a cargo de cada autora, sino desde una textualidad consensuada que habla del intenso diálogo interno para lograr conformar esa trama colectiva. Se estructura en dos partes, en la primera se desarrollan los conceptos teóricos correspondientes a la corriente sociocrítica. En la segunda parte, se visualizan las nociones estudiadas y su funcionalidad en el análisis de la novela *Ciencias morales*. La elección de esta novela responde, entre otros factores, al hecho de que en ella se ponen en juego una serie de procedimientos simbólicos mediante los cuales la sociedad ingresa al texto. El libro se cierra anexando un práctico glosario de los principales conceptos de la teoría sociocrítica; teoría que ilumina la crítica literaria interesada por interpretar el estatuto de lo social dentro del texto literario identificando sus discursos sociales constitutivos, siguiendo los lineamientos de Edmond Cros.<sup>3</sup> Se trata de un tipo de abordaje que se opone al análisis inmanente en pos del análisis interdisciplinario cuyo propósito es relacionar escritura y producción ideológica del sentido, «reintroduciendo a la literatura en una red que contemple el resto de los discursos sociales, pero sin perder de vista su retórica específica» (9). Gran desafío teniendo en cuenta que el gran marco de la Sociología de la literatura ha caído muchas veces en un exceso de contenidismo o de hiperreferencialidad. Y si bien el ensayo concibe a la literatura como sociotexto, como producción y como producto de una práctica socio-ideológica; no olvida la premisa de concebir al autor como sujeto

---

<sup>3</sup> Cfr. *Literatura, ideología y sociedad*, Madrid: Gredos, 1986.

que trabaja y manipula literariamente, no lo real sino un «discurso» sobre lo real.

En su explicación sobre qué es la sociocrítica se reflexiona sobre el rol de las mediaciones culturales, los conceptos de visión de mundo y sociograma, discurso social, hegemonía discursiva e ideología. Los aportes de Edmond Cros<sup>4</sup> sobre ideosema, articulador a la vez semiótico y discursivo; los microespacios polifónicos de la materia pretextual y textual; nociones de institución y campo a partir de las cuales se articula la noción de aparato ideológico del estado (AIE), acuñado por Louis Althusser,<sup>5</sup> en tanto el poder del Estado incluye organismos e instancias como el gobierno, la administración, el ejército, la policía, los tribunales, las prisiones, etc. que constituyen su aparato represivo. Junto a este aparato represivo, se desarrollan instituciones especializadas que no suponen coerciones aparentes; son los aparatos ideológicos del Estado como la iglesia, el sistema educativo, la familia, los partidos políticos, los sindicatos, los medios de comunicación, el aparato cultural, etc. El aparato represivo del Estado funciona mediante la violencia, mientras que los otros funcionan mediante la ideología, y por eso tienen una relativa autonomía respecto al poder del estado y pueden ser lugar de las contradicciones que constituyen toda la formación social.

De Goldmann se retoma la idea de sujeto transindividual,<sup>6</sup> no consciente, diferente al inconsciente freudiano, porque no está reprimido. Este autor define «visión de mundo» de los sujetos transindividuales como «el conjunto de las aspiraciones, de los sentimientos, y de las ideas que reúnen a los miembros de un grupo y los oponen a los demás grupos» (17). El concepto de «sociograma»<sup>7</sup> es definido como un «conjunto borroso, inestable, conflictivo de representaciones parciales centradas en torno de un núcleo en interacción unas con otras». Las autoras se interesan por el momento «pretextual»<sup>8</sup> que es el momento de la escucha atenta e intuitiva del escritor sobre el discurso social, es el primer acto estético del escritor. El discurso social, será entonces el concepto fundamental para la sociocrítica. Es el conjunto de lo decible, de lo instituido en

---

<sup>4</sup> *Op. cit.*

<sup>5</sup> *Cfr.* "Ideología y aparatos ideológicos del estado", *Revista Milenio*, 4, 1989.

<sup>6</sup> *Cfr. Literatura y sociedad*, Barcelona: Martínez Roca, 1969.

<sup>7</sup> *Vide* Duchet Claude, "Posiciones y perspectivas sociocríticas", en Malkuzynski Pierrette (ed. coord. y presentación), *Sociocríticas. Prácticas textuales. Cultura de fronteras*. Amsterdam: Rodopi, 1991: 43-50.

<sup>8</sup> *Cfr.* Angenot Marc, *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y de lo decible*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.

un momento histrico de una sociedad dada. Es un concepto clave ya que a la sociocrtica le interesa la «socialidad» de un texto, la manera en la cual el discurso social se inscribe en un texto dado, e inversamente, qu est diciendo ese texto sobre el «discurso social».

Para hablar de «hegemona discursiva», siguen la idea gramsciana sobre lo hegemnico, que nunca es homogneo, sino que logra imponerse como resultado de todas las tensiones entre fuerzas centrpetas y centrfugas. Lejos de ser ideologas dominantes monolticas, son ms bien mecanismos unificadores y reguladores que condicionan la aceptabilidad de lo decible y lo escribible en una poca determinada.<sup>9</sup> En cuanto a la nocin de «ideologa», las autoras aclaran que desde Bajtín sabemos que todo discurso es ideolgico; pero lo que interesa a la sociocrtica actual es ver su modo de funcionamiento como «visiones de mundo». La concepcin sociocrtica del discurso literario como un discurso social ms, permite visualizar los discursos sociales insertos en el texto literario, en el cual la funcin del autor —distinta a la del idelogo— se resiste a reproducir lo sistemtico, lo homogneo, en pos de dar cuenta de lo inestable, lo conflictivo, deshaciendo la linealidad de los mensajes, identificando los lugares de tensin, contradicciones inconscientes, etc. y es por esto que, el discurso literario es capaz de captar lo transversal y esencial dentro del bullicio del discurso social.

En la segunda parte del libro las autoras se abocan al anlisis de la novela *Ciencias morales*, sumando al marco terico sociocrtico, un actual corpus bibliogrfico sobre el tema de la memoria y la reconstruccin del trauma que generaron las heridas de nuestra historia ms reciente, ubicando la aparicin de esta novela en el marco de las producciones artsticas que en nuestro pas han tratado este tema en las ltimas tres dcadas, con sus diversos grados de alusin y referencialidad del terrorismo de Estado: desde el mensaje cifrado y oblicuo a modos ms directos y explcitos de narrar lo atroz. La narrativa

---

<sup>9</sup> Para Angenot, en el trabajo citado: «La hegemonía impone dogmas, fetiches y tabúes, hasta en una sociedad liberal que se considera a sí misma emancipada de tales imposiciones arbitrarias (...) entendemos entonces por hegemonía el conjunto complejo de las diversas normas e imposiciones que operan contra lo aleatorio, lo centrfugo y lo marginal, indican los temas aceptables y las maneras tolerables de tratarlos e instituyen la jerarquía de las legitimidades (de valor, distinción y prestigio) sobre un fondo de relativa homogeneidad. La hegemonía debe describirse formalmente como un “canon de reglas” y de imposiciones legitimadoras y como un instrumento de control social, como una vasta sinergia de poderes, restricciones y medios de exclusión ligados a arbitrarios formales y temáticos» (*op. cit.* p.30).

argentina a partir de los noventa comienza a incluir la esfera privada, la voz de los torturadores, represores y apropiadores. Podemos acotar que en el género dramático los grados de explicitación en el discurso se venían produciendo con anterioridad, desde finales de los setenta, en obras teatrales de dramaturgos como Eduardo Pavlovsky.<sup>10</sup> Las autoras aciertan en señalar que lo decible y lo escribible a partir de los años 2000, tuvo que ver con la serie de discursos performativos construidos desde el Estado sobre los conceptos de memoria, justicia y democracia; con la visión de la Dictadura desde la generación de los «hijos» y, además, en el caso de *Ciencias morales* con la reflexión sobre el tema Malvinas. No casualmente en el año de su publicación, 2007, se cumplieron 25 años de la guerra por las Islas. En el anexo final, el libro presenta una nómina de producciones ficcionales y no ficcionales contemporáneas —entre 2006 y 2008— que abordaron las temáticas Dictadura y Malvinas.

Pero ¿cómo se re-produce el horror represivo en el particular microcosmos propuesto en *Ciencias morales*? ¿Cómo se administran los conceptos de obediencia y disciplina en espacios ajenos al aparato mismo del Estado pero que funcionan como sistemas de adhesión al régimen? La original propuesta es repensar los muros del Colegio Nacional de Buenos Aires y su educación legalista como micro escenario reproductor y representativo del horror silenciado que está viviendo el país en 1982. El Colegio Nacional de Buenos Aires, fue llamado primeramente en su fundación a fines del siglo XVIII: «Colegio de Ciencias Morales», y reconocido por haber formado a la elite dirigente de nuestro país, uno de sus ilustres egresados fue el mismo Manuel Belgrano. El autor de la novela, también ex alumno, conoce perfectamente el universo que describe produciendo un relato cuasi autobiográfico. Desde la segunda página de la novela presenta al Colegio como metáfora-sinécdoco, o sea que representa la parte por el todo: «...y en esto el colegio ya era lo que estaba destinado a ser: un selecto resumen de la nación entera».<sup>11</sup> En otro fragmento el Sr. Prefecto dirá a los alumnos que: «la historia de la patria y la historia del Colegio son una y la misma cosa».<sup>12</sup> Pero «bajo los muros del colegio, densos como su historia, el silencio es total».<sup>13</sup> Las autoras se adentran en la

---

<sup>10</sup> Por ejemplo el caso de su obra: *El Sr. Galíndez*, estrenada en 1973, en el Teatro Payró bajo la dirección de Jaime Kogan.

<sup>11</sup> Kohan *op. cit.*, p. 10.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 39.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 32.

novela de Kohan analizando sus ms destacados resortes desde los conceptos de la sociocrtica, aclarando que en este texto ficcional:

(...) la narrativizacin de los dispositivos autoritarios, de la mecnica del vigilar y castigar, puestos en juego tanto en la construccin de los personajes como en la configuracin de los discursos, resulta insistente y reiterativa; los mecanismos de control operan en todos y cada uno de los momentos que constituyen la trama bsica y administran los conceptos de obediencia y disciplina en tanto formaciones discursivas fuertemente consolidadas (33).

Martn Kohan, publica esta novela antes de sus 40 aos, se trata de su novela ms conocida, llevada al cine en el film *La mirada invisible*, bajo la direccin de Diego Lerman en 2010. En el ao 2014 Kohan recibe el Premio Konex al mrito como uno de los cinco mejores novelistas argentinos del perodo 2008-2010. Como profesor en Letras y docente de la ctedra de Teora Literaria en la Universidad de Buenos Aires, no es ajeno a los abordajes desde la sociologa de la literatura. Como novelista pero tambin como conocedor de la sociocrtica Kohan est admitiendo en su novela la cadena del sociotexto presente en todo discurso literario por eso en el captulo segundo: "La manzana de las luces", en una descripcin de una clase de latn, mientras los alumnos ensayan los ritmos de versificacin de *La Eneida* se dice: «En el esfuerzo afligente de tinte gregoriano, se pierde por completo el sentido de los versos: ya nadie percibe, y acaso tampoco el profesor Schulz, que en todo esto est Dido, y en procura de Dido est Eneas, y escribiendo a Eneas Vigilio, y orientando a Virgilio Mecenas, y dirigiendo a Mecenas Augusto primero, el emperador de Roma». <sup>14</sup> De esta manera, se nombra toda la cadena del campo intelectual y del campo de poder que inevitablemente ingresan al texto. As como ingresan los pretextos, intertextos literarios y socio-polticos, siempre en una trama de relaciones infinitas donde la lectura se hace escritura y la escritura, lectura. As, las autoras escriben este ensayo porque leen la novela *Ciencias morales*, que trata sobre el Colegio Nacional, a su vez los personajes de la novela —alumnos del Colegio— leen *Juvenilia* de Miguel Can, que trata sobre el Colegio Nacional y leerán fragmentos de *El Arte de la Guerra*, de Nicols Maquiavelo en plena Guerra de Malvinas... —siendo sta casi la nica alusin tangencial al tema dentro del recinto escolar—. Vemos cmo la relacin literatura-sociedad se abisma en el

---

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 33.

juego intertextual y autorreferencial en la práctica escritural. Si bien el Colegio Nacional de Buenos Aires siempre se destacó por su excelencia académica y por la participación crítica y activa del alumnado, sufrió grandes transformaciones disciplinares y de funcionamiento general durante la dictadura a fines de cercenar la producción de ideas libertarias o revolucionarias.

En la novela de Kohan el universo ficcional se presenta a partir de la construcción del personaje de la preceptora, María Teresa (o Marita), quien encarna casi inconscientemente el discurso hegemónico represivo en pos de cumplir eficazmente su tarea. El reglamento del Colegio se erige como un dogma incuestionable: «*Tomar distancia es un aspecto fundamental en la formación de los alumnos del colegio (...) Para hacerlo hay que extender el brazo derecho, sin doblar el codo por supuesto, y apoyar la mano, y mejor que la mano el extremo de los dedos, en el hombro derecho del compañero de adelante. Como ese compañero es por definición, más bajo que el que le sigue, cada brazo traza una línea perfectamente recta, pero también en suave declive. Así es como se hace, ahora y siempre*».<sup>15</sup> No sólo en la formación, los alumnos son vigilados hasta en su fuero más íntimo —los baños— desde una mirada obsesiva, la mirada del carcelero, mirada rayana en lo perverso y que también implica un ejercicio de violencia. Y si bien los alumnos son instruidos en contenidos académicos de excelencia, son silenciados en su posibilidad de pensamiento crítico y de libre expresión. Si no hay construcción de conocimiento, no hay libertad. Por eso la única vez que saldrán fuera de los muros del colegio —para el desfile del acto del 25 de mayo—, no les es permitido responder las preguntas de la prensa internacional cuando se los interroga sobre qué piensan a cerca de la guerra de Malvinas. Es por ello, dirán las autoras que «de este modo la escuela se erige como aparato ideológico del estado, en tanto funciona como elemento coercitivo que acompaña y fortalece ideológicamente el discurso político imperante» (37). Pero la represión y la violencia no se ejercen sólo hacia los alumnos del colegio sino también entre las autoridades del mismo donde

(...) la misma relación de subordinación que se establece entre superior y subordinado, se da entre jefe y preceptora. En este contexto parecería regir el principio de Obediencia Debida según el cual Marita no puede rebelarse. Cuando ocurre la violación (del jefe sobre la preceptora) el discurso represor que la atraviesa impone el silencio, el acatamiento de la víctima

---

<sup>15</sup> *Ibidem*, p 12-13.

ante la vejación. La protagonista se repite a sí misma, mientras sufre el abuso, que el señor Biasutto es el jefe de preceptores, que él manda, que ella debe callar (46).

Mientras tanto, en el afuera también todo se silencia en la trama de la novela. Las noticias sobre la guerra en Malvinas se introducen como retazos de programas televisivos o de radio, de las postales que envía el hermano de la preceptora que ha sido reclutado, o desde los estruendos externos que se escuchan como ecos intramuros del Colegio y que llegan de los actos y manifestaciones de la Plaza de Mayo, donde hay mujeres con pañuelos al cuello...


Como bien señala el ensayo, los atributos vigilar-castigar que distinguió Foucault, se convierten en el *leitmotiv* de la novela. El Colegio que en su fundación se llamó «Colegio de Ciencias Morales» se ha corrompido, y así el título se vuelve una triste parodia de su moral actual: la violación de los derechos humanos. Asistimos así, con la novela de Kohan vehiculizada a través del iluminador análisis de las investigadoras, a una fuerte crítica no sólo a los vejámenes de la dictadura y al manejo que el Estado hizo del tema Malvinas, sino también a una crítica al sistema educativo en su conjunto. Porque si bien, el Colegio Nacional de Buenos Aires funcionó en esa época como perfecta metáfora de los aparatos ideológicos de estado, lamentablemente aún hoy subsisten vestigios de ese funcionamiento —con diversas variantes— en no pocos establecimientos educativos nacionales, provinciales y privados en los cuales la «autoridad» —en nombre de una voz institucional— cercena mentes, creatividades, en pos de un aprendizaje homogeneizante. Porque medir con un mismo valorador las producciones individuales no es otra cosa que seguir una doxa heredera de ese discurso hegemónico dictatorial, en tanto intenta reproducir estructuras de comportamiento rígidamente codificadas y verticalmente organizadas. El logro obtenido no será entonces un aprendizaje constructivista sino la única respuesta de los reprimidos ante sus superiores.

Profundas reflexiones nos suscita el ensayo crítico *Mirada oculta...* a los que estamos frente a la difícil tarea docente, y entre los muros del recinto universitario. Pero el valor de la pluralidad y de la individualidad en el proceso de enseñanza aprendizaje debe estar presente en todos los niveles educativos y comenzar aún desde la etapa preescolar. Porque un día, un niño dibujó un gato como un solo cuerpo redondo, y para la maestra jardinera le faltaban la cabeza y las patitas... y la maestra se preocupa y se preocupa la directora y la



psicopedagoga preocupa a los padres... pero el gato que pensó y dibujó el niño... ese particular gato en la mente maravillosa del niño, ese gato de una sola masa informe... según dijo luego el niño: «estaba durmiendo» (o sea replegado en forma circular sin cabeza ni patitas visibles).

Múltiples «re-visiones» se abren para el lector de *Mirada oculta. Silencio represivo...* a partir del plural abanico interpretativo que propone el libro, el cual, además del análisis de lo paratextual discursivo, de la disciplina escolar como control, represión y violencia, abordan temas como la auto-represión versus erotización y los conflictos en pugna de diversos aparatos ideológicos del Estado. La doble faz del discurso: las calladas voces de la dictadura y la guerra de Malvinas que se filtran en los intersticios de los discursos de los profesores de las clases de historia y plástica, que caminan a dos aguas entre el discurso normativo y el subversivo, entre historia y representación.

Ojalá esta nueva publicación vea su merecida difusión y amplia acogida en distintos tipos de lectores, porque verdaderamente invita —en forma profunda e incisiva— a no dejar de plantearnos la necesidad del ejercicio de la memoria de nuestro pasado reciente, pero una memoria crítica, que —realmente—, ilumine nuestro presente. 

GRISBY OGÁS PUGA  
CONICET  
Universidad Nacional de San Juan 